

Carlos A. Scolari. *Las Leyes de la Interfaz. Diseño, ecología, evolución, tecnología*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2018, 176 pp. ISBN 9788416919932

Fecha de recepción: 30/4/2018

Fecha de aprobación: 30/9/2018

Carlos Alberto Scolari es argentino, nacido en Rosario en 1963, radicado en Europa desde 1990. Ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), en la Universidad de Vich (2002-2009) y actualmente es profesor titular del Departamento de Comunicación en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona (España). Sus investigaciones se han centrado en la comunicación digital interactiva, la ecología de los medios y las narrativas transmedia. Ha publicado más de quince libros, y sus artículos han sido publicados en revistas científicas de primera línea. Se lo puede seguir en Twitter (@cscolari) y en la blogosfera (Hipermediaciones.com).

Sobre la base de un amplio abanico de autores, teorías y disciplinas — que van desde la usabilidad hasta la teoría del actor-red, pasando por la interacción persona-ordenador, la teoría de la complejidad, las sociología del cambio tecnológico, la semiótica de las interfaces, la lingüística, la ingeniería y la antropología— se propone un análisis de los macroprocesos donde lo biológico dialoga con los tecnológicos, en un esfuerzo por sintetizar un conjunto de “leyes” que permitan comprender el

ecosistema y la evolución de las interfaces.

En el desarrollo se arriba a un conjunto de leyes. La primera, define a la interfaz como un “lugar de interacción”, metáfora que permite comprender el concepto en base a términos de otro dominio conceptual. En la segunda ley se analiza la transparencia, que permite al usuario concentrarse en la tarea sin ser perturbado por la interfaz. El conjunto de relaciones de intercambio que vincula las distintas interfaces con otros actores del sistema es puesto de manifiesto tanto desde la perspectiva sistémica —como un ecosistema (tercera ley)— como desde la perspectiva evolutiva (cuarta y quinta ley), incluso mediante la simulación como forma de evitar la extinción (séptima y sexta ley, respectivamente).

Las interfaces conforman sistemas complejos (octava ley) atravesados por diversos tipos de relaciones, y los actores que operan en la interfaz están sometidos a dinámicas de poder que se dirimen en el plano político (novena ley). Esta complejidad invalida la aplicación de modelos lineales para explicar dinámicas interactivas, que derivan en los procesos de innovación (décima ley) y determinan el rol del

“diseñador” de interfaces, como experto en la construcción de espacios de interacción entre actores humanos y tecnológicos.

Ya desde la primera ley Scolari pone de manifiesto la existencia de relaciones entre objetos y sujetos, e incluso avanza sobre la relación entre objetos y deja entrever la capacidad de agencia de estos sobre los otros actores, asimilándolo al actor-red, que puede distinguirse de los actores tradicionales en sociología, donde normalmente se excluyen componentes no humanos (Callon, 1992).

En la segunda ley se analiza la influencia de la interfaz en el proceso de uso y las dinámicas de relación que se dan entre el usuario, la interfaz y el diseñador. Se modela la relación mediante la gestación de contratos de interacción y la aceptación de una gramática y sintaxis que permiten la traducción formal tanto de los requerimientos del usuario como de las propuestas del diseñador, conceptos que pueden equipararse a la convergencia explicada por Callon (1992), que es la medida del grado de acuerdo que producen las sucesivas traducciones y la acción de los intermediarios. La transparencia que menciona Scolari puede interpretarse como el grado máximo de convergencia referido por Callon, aplicado al microintercambio entre actores humanos y tecnológicos.

En la enunciación de la tercera ley, el autor se aboca explícitamente al

análisis de los macroprocesos de interacción, en base a conceptos sociotécnicos. Es interesante notar cómo Scolari explora los tres abordajes que juegan un papel principal en los actuales estudios sociales de la tecnología (Thomas, 2008). El primero, se basa en el trabajo del historiador de la tecnología norteamericano Thomas Hughes, del cual Scolari toma la metáfora de sistema tecnológico para luego referirse a “ecosistema” en base a similitud de interacciones entre las interfaces y respecto de los sistemas biológicos. El segundo enfoque está asociado al trabajo de Michel Callon, Bruno Latour y John Law (2010), que es utilizado para ampliar la metáfora de interfaz como red; y el tercero, iniciado por los trabajos teórico-metodológicos de Trevor Pinch y Wiebe Bijker, es el constructivismo social, y sirve de fundamento para desterrar la noción de inventor-genio, en favor de la noción de que la sociedad es el actor principal de la narrativa científica.

Es posible verificar en la actualidad un movimiento de convergencia entre economía de la innovación y sociología de la tecnología. Esta vía de teorización, congruente con los abordajes anteriores (Thomas, 2008) intenta formalizar las interrelaciones entre actores de un sistema complejo interactivo, y también es un camino sugerido por Scolari, al mencionar los primeros trabajos de los economistas clásicos como Smith, Ricardo y Marx que

fueron seguidos por la nueva escuela iniciada por Joseph Schumpeter que revitalizó el concepto de innovación y el cambio en la economía capitalista. Explorar esta vía de relación es indispensable para consolidar el andamiaje teórico que deriva en las dos últimas leyes referidas a la agencia desigual de los actores dentro de la red sociotécnica, donde el “poder” es conceptualizado como uno de los niveles de análisis en la teoría constructivista (Bijker, 1995) a la vez que regula la actuación de los diferentes grupos sociales relevantes y de sus respectivos miembros (Thomas, 2008).

Finalmente, el autor propone que en el contexto complejo y sistémico descripto, el “diseñador” de interfaces deviene en un gestor con capacidad de agencia para generar lugares de interacción apropiados para el conjunto de los actores en el contexto sociotécnico, entendiendo al “diseño” como campo transdisciplinar, y a la innovación como la búsqueda permanente de nuevas y más adecuadas metáforas.

Como seguidor de Scolari en diversos foros y publicaciones, debo decir que *Las leyes de la interfaz* no me ha decepcionado y más aún, que lo recomiendo tanto para expertos como para quienes deseen comenzar a pensar en las interfaces como ágora de nuestros tiempos, donde la tecnología ya nos ha permitido extender nuestros cuerpos en el espacio, nuestro sistema nervioso se

funde con la red y asistimos casi a una gestación de conciencia colectiva en las redes sociales. La sola idea de hacernos uno con la red abrumba... pero también desafía, y en este contexto complejo y dinámico es necesario que comencemos a pensar en el desafío de ser actores centrales en el “diseño” de la interfaz que nos permita interactuar con el resto del mundo.

Referencias bibliográficas

- Bijker, W. E. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts: Londres.
- Bijker, W. E., Hughes, T. P., & Pinch, T. (2012). *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Callon, M. (1992). *The dynamics of Techno-economic Networks*. En R. Coombs, P. Saviotti, y V. Walsh, *Technological Changes and Company Strategies: Economical and Sociological Perspectives*, 72-102. London: Harcourt Brace Jovanovich Publishers.
- Latour, B.; Callon, M.; Law, J. (2010). *Actor-network theory, or the Love of Technology*, Annemarie Mol, Helen Verran, Centre de Sociologie de L'innovation, Obligatory

Passage Point. Memphis, Tenn:
Books LLC.

Thomas, H. (2008). Estructuras cerradas
vs. procesos dinámicos:
Trayectorias y estilos de
innovación y cambio tecnológico.
En H. Thomas y A. Buch (Comp.),
Actos, actores y artefactos.

*Herramientas para el análisis de
los procesos de cambio
tecnológico y cambio social*, 75-
98. Bernal, Argentina: Universidad
Nacional de Quilmes Editorial.

Antonio Morcela
Universidad Nacional de Mar del Plata